



Presentación del tema: **IR HACIA:**

“No hay nadie que se mueva entre el mundo como las Hijas de la Caridad...”

SVP Conferencia 24 de agosto de 1659 (Sígueme IX/2, 1176)

Sor Maria Teresa Mueda

En la Biblia, **IR**, en sus múltiples variantes, significa **“seguir un camino de vida, salir, buscar”**. **“¡Id!”** es **una orden a la acción, un movimiento en la dirección en la que uno es enviado**: *“El Señor dijo a Abram: ‘Vete de tu país, de tu pueblo y de la casa de tu padre a la tierra que te mostraré’”* (Gn 12, 1). **Es una llamada a la misión**: *“Así que ahora, vete. Te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto”* (Ex 3, 10). **Es un encargo**: *“Id por todo el mundo y proclamad el Evangelio a toda la creación”* (Mc 16, 15). **¡Es una promesa de alegría!** *“Id y decid a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”* (Mt 28, 10).

Cuando apenas éramos una institución en el corazón y la mente de Vicente y de Luisa, Dios ya tenía, en su plan, un grupo de mujeres que ***ejercitarían el ir y venir como una forma de vida***, de ahí lo de la Carta Magna... ***“por claustro, las calles de la ciudad”***, un grupo de mujeres ***siempre en misión*** porque ***“no hay miseria alguna que puedan considerar como extraña a ellas”*** (C. 11a); un grupo de mujeres ***encargadas de ser siervas y de buscar a “los más pobres y más abandonados”*** (C. 11b); y, finalmente, un grupo de ***mujeres que encuentran la alegría en ir*** porque ***“Una Hermana irá diez veces cada día a servir a los enfermos, y diez veces cada día encontrará en ellos a Dios”*** (SVP Conferencia 13 de febrero de 1646, Sígueme IX/1, 240).

El IR HACIA de la Compañía y de cada Hija de la Caridad es un ir a propósito, deliberado e intencional. ***“Desde el principio, San Vicente y Santa Luisa... lanzaron a sus hijas por los caminos del mundo”*** (C. 25a). A lo largo de los siglos, hemos heredado de las Hermanas que nos precedieron una determinación para servir a los pobres sin importar el coste, y un coraje que permitió a los misioneros cruzar océanos y aprender idiomas, todo en nombre de Dios llevando Su ternura a los pobres.

Cada ir hacia, entonces y ahora, es un acto de fidelidad al carisma, una afirmación de pertenencia a la Compañía y una declaración de disponibilidad libre e incondicional a la voluntad de Dios. Esto no quiere decir que no sintamos la tristeza de la pérdida, el pesar de tener que dejar servicios muy queridos, comunidades, lugares de misión y personas que nos han definido durante tanto tiempo y nos han dado mucha alegría. Pero, a ejemplo de las Hermanas que nos han precedido, afirmamos que ***“no somos ni de aquí y de allí,***

sino de todas partes a donde Dios quiere que vaya(mos)... [nosotras] hemos sido escogidas para estar bajo la disposición de la Divina Providencia” (SVP Conferencia 13 de febrero de 1634, Sígueme IX/1, 30). Y sabemos lo amenazante que esto puede ser a veces porque Dios tiene una manera particularmente única de cambiar nuestros planes y nuestras vidas.

En su carta del 9 de mayo, Sor Françoise nos asegura: ***“Este “sí” a Dios no hace que desaparezcan las dificultades para la misión confiada o cualquier otra forma de cambio: por ejemplo, cambio de comunidad, etapas de la vida, estado de salud”***.

Santa Luisa nos anima: ***“Id, pues, con valor, avanzando por momentos por el camino en el que Dios las ha puesto para que vayan hacia Él...”*** (SL Carta 426 (L 360 bis), Escritos Espirituales, pág. 402).

“¿Dónde tiene que estar la Compañía y cómo debería ser esta presencia en el comienzo del 3er milenio? Allí donde reina la oscuridad; allí donde deber darse el sabor de la vida; allí donde la masa debe ser transformada” (Quintano 2003: La Compañía en el 3er Milenio).

Y así hoy Hermanas, en esta histórica Asamblea General celebrada en medio de una situación mundial de enfermedad, angustia y muerte, pero también de mucha compasión, gracia, generosidad y solidaridad que rompió las fronteras físicas y geográficas, Vicente nos recuerda: ***“Vosotras vais, como los Apóstoles, de un sitio para otro”*** (SVP Conferencia 2 de noviembre 1655, Sígueme IX/2, 764-765) y nos exhorta:

“Id, pues, [Hermanas], id en nombre de Nuestro Señor. Ruego a su Divina Bondad que ella les acompañe, que sea ella su consuelo en el camino, su sombra contra el ardor del sol, el amparo de la lluvia y del frío, lecho blando en sus cansancios, fuerza en sus trabajos y que, finalmente, las devuelva con perfecta salud y llenas de obras buenas” (SVP a SLM, Carta 6 de mayo de 1629, Sígueme I, 135-136).

Y ahora invito a Sor Solange, de la Provincia de Bélgica-Francia-Suiza, a compartir su experiencia de ir a las personas en situación de prostitución y una visión de lo que ha aprendido de ellas.